

# ¿Cambio de siglo, cambio de ciclo? las grandes ciudades españolas en el umbral del S. XXI

Oriol NELLO

Profesor del Departamento de Geografía, Universitat Autònoma de Barcelona

**RESUMEN:** El artículo analiza la evolución de las siete mayores áreas metropolitanas españolas (Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, Sevilla, Málaga y Zaragoza) en relación al conjunto del sistema urbano del país y a la estructura interna de sus respectivos ámbitos metropolitanos. Así, el autor propone la hipótesis de que las grandes ciudades españolas han entrado, con el cambio de siglo, en un nuevo ciclo de su evolución urbana. Un ciclo que se distinguiría de las fases precedentes de concentración (1960-1975) y dispersión urbana (1975-1996), por la presencia concomitante de dos fenómenos que, hasta cierto punto, combinan características de los dos períodos precedentes. Por una parte, el renovado crecimiento de las áreas metropolitanas y, en particular, de sus municipios centrales, fruto en buena medida de las migraciones internacionales asociadas al mercado de trabajo; y, por otra parte, a la persistencia de la tendencia a la dispersión de la urbanización, fruto de las migraciones intrametropolitanas asociadas al mercado de la vivienda.

**Descriptores:** Grandes ciudades. Ciudad dispersa. España. Demografía.

Las grandes ciudades españolas, conocieron en la segunda mitad del siglo XX las transformaciones más rápidas y decisivas de su historia. Estas transformaciones estuvieron caracterizadas por una primera etapa de concentración acelerada de población, actividad y recursos en las principales áreas urbanas —que experimentó su fase más aguda en el período 1959-1975, a la que sucedió una segunda etapa —1975-1996— de crecimiento demográfico mucho más moderado, acompañado de una cierta tendencia a la dispersión de la urbanización y de expansión de las áreas urbanas. Concentración y dispersión han sido, así, las dos fases sucesivas del proceso de urbanización en la España de los últimos cincuenta años: causa y consecuencia a un tiempo de las

transformaciones económicas y sociales asociadas al crecimiento y la apertura de la economía, a la modernización de las estructuras sociales y el desarrollo de las infraestructuras, al aumento de los niveles de renta media y la convergencia con el resto de Europa, a la democratización y descentralización del Estado,

Pues bien, con el cambio de siglo, es decir en el último quinquenio del siglo XX y los primeros compases del siglo XXI, parece que las grandes ciudades españolas podrían estar entrando en una nueva fase de su desarrollo. Una fase caracterizada por un cierto repunte del crecimiento demográfico y en la cual, sin que las tendencias dispersivas hayan ni mucho menos desaparecido, se observan ciertos síntomas de recentralización. Como trataremos de explicar, este cambio de tendencia impone nuevos requerimientos a las políticas públicas que afectan a las ciudades, y, en particular a aquellas

relacionadas con la funcionalidad de las áreas urbanas (movilidad, transporte, telecomunicaciones), con su sostenibilidad ambiental (energía y recursos) y con su cohesión social (vivienda, urbanismo e inmigración)<sup>1</sup>.

## I. DE LA CONCENTRACIÓN (1960-1975) A LA DISPERSIÓN (1975-1996)

Como es bien sabido, el proceso moderno de urbanización tuvo lugar en España con notable retraso respecto a otros países europeos. Las dificultades encontradas por la industrialización, la modernización de la agricultura, la transformación de la estructura social y la configuración del Estado moderno se combinaron de forma tal que, a finales de los años cincuenta cerca de la mitad de la población española residía todavía en localidades menores de 20.000 habitantes (REHER, 1994).

Fue partir de 1959, con la introducción de una serie de medidas liberalizadoras y de apertura de la economía, cuando el proceso de urbanización conoció un avance extraordinario. Así, impulsadas por la rápida industrialización, la crisis de la agricultura tradicional, el aumento general de la población y grandes migraciones interregionales, las principales áreas urbanas crecieron de forma acelerada. Los municipios mayores de 100.000 habitantes — como puede verse en la (FIG. 1)— pasaron en apenas 15 años (1960-1975) de albergar 8,5 a 14,5 millones de habitantes, al tiempo que los núcleos menores de 20.000 habitantes perdían población de forma acelerada. Como en tantos países de Europa Occidental, el crecimiento urbano de este periodo se explica pues, sobretodo, por la existencia de

migraciones regionales e interregionales asociadas al mercado de trabajo y a la transferencia de población activa del sector primario a la industria, la construcción y los servicios (NEL-LO, 1998 y 2001; TERAN, 1999).

El carácter polarizado del crecimiento económico de este periodo contribuyó pues a establecer de manera decisiva aquello que han sido los tres rasgos fundamentales del sistema urbano español en el último medio siglo: la formación de una serie de grandes áreas metropolitanas que ostentan una preeminencia clara sobre el conjunto del sistema; la consolidación de unos ejes territoriales en los que tiende a concentrarse la población y las actividades; y el mantenimiento del carácter bicéfalo de la red urbana.

En efecto, fue en este periodo concentracionario cuando las principales ciudades españolas dieron el salto demográfico que las llevaría a convertirse en modernas metrópolis de rango regional, estatal y, en algunos casos, europeo. Así, las siete principales ciudades españolas y su entorno inmediato conocieron entre 1960 y 1975 crecimientos extraordinarios<sup>2</sup>: Madrid y su área metropolitana pasaron de 2,3 a 4 millones de habitantes (con un crecimiento del 76,2%) mientras Barcelona y su entorno alcanzaban también los 4 millones (con un crecimiento del 59,1%); muy notables fueron también los crecimientos de Valencia (55,4%), Bilbao (60%), Zaragoza (73,9%), Sevilla (26,3%) y Málaga (33,6%). De este modo, en el corto espacio de 15 años, estas áreas urbanas, que en 1960 albergaban 7,5 millones de habitantes alcanzaron una población de 12 millones. El sistema urbano español veía así definirse su cabecera: dos grandes metrópolis —Madrid y Barcelona— de jerarquía internacional y cinco áreas urbanas de irradiación nacional y regional.

<sup>1</sup> Queremos agradecer la colaboración de Joan López Redondo, geógrafo del Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona, en la elaboración del aparato estadístico del presente artículo. Una versión más reducida de estas notas figuran en el informe elaborado por el autor para el documento *National Urban Policies in the European Union* coordinado por el profesor Leo van den Berg, bajo los auspicios la presidencia holandesa de la Unión Europea durante el segundo semestre del año 2004.

<sup>2</sup> En el presente capítulo utilizaremos las definiciones administrativas más usuales para la delimitación del territorio metropolitano de cada una de las ciudades: en el caso de Madrid, emplearemos como ámbitos de referencia el municipio central (605,8 km<sup>2</sup>) y el área metropolitana integrada por los 27 municipios

de la antigua COPLACO (1.942 km<sup>2</sup>); en el de Barcelona, el municipio central (97,6 km<sup>2</sup>) y los 163 municipios para los que debe elaborarse el Plan Territorial Metropolitano (3.235,6 km<sup>2</sup>); en el de Bilbao, el municipio central (41,3 km<sup>2</sup>) y la 25 municipios de la comarca metropolitana del Bajo Nervión (404,8 km<sup>2</sup>); en el de Valencia, el municipio central (134,6 km<sup>2</sup>) y los 44 municipios de la comarca del Horta (628,2 km<sup>2</sup>); en el de Sevilla, el municipio central (141,3 km<sup>2</sup>) y los 22 municipios de la delimitación establecida por la Junta de Andalucía (1.501,9 km<sup>2</sup>); finalmente, en el de Málaga, el municipio central (393 km<sup>2</sup>) y los 10 municipios de su área (961,7 km<sup>2</sup>). En el caso de Zaragoza, donde, debido a la gran superficie del municipio central (1.063,1 km<sup>2</sup>) éste incorpora en su interior buena parte de las dinámicas metropolitanas, distinguiremos entre la ciudad y el conjunto de la provincia.

FIG. I. Evolución de la población española por tamaño de municipios (1960-2001)

Habitantes	Número de municipios									
	1960		1975		1991		1996		2001	
	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%
<=2000	6.763	73,5	5.931	72,4	5.985	74,1	5.931	73,2	5.943	73,3
2001-5000	1.393	15,1	1.193	14,6	1.018	12,6	1.020	13,6	1.005	12,4
5001-20000	877	9,5	825	10,1	789	9,8	853	10,5	844	10,4
20001-50000	108	1,2	153	1,9	172	2,1	178	2,2	197	2,4
500001-100000	35	0,4	43	0,5	57	0,7	60	0,7	63	0,8
100001-500000	23	0,2	43	0,5	50	0,6	49	0,6	50	0,6
>500000	3	0,0	5	0,1	6	0,1	6	0,1	6	0,1
<b>Total</b>	<b>9,201</b>	<b>100,0</b>	<b>8,193</b>	<b>100,0</b>	<b>8,077</b>	<b>100,0</b>	<b>8,097</b>	<b>100,0</b>	<b>8,108</b>	<b>100,0</b>

Habitantes	Población									
	1960		1975		1991		1996		2001	
	Población	%								
<=2000	4.440.868	14,5	3.346.110	9,3	3.267.477	8,3	3.036.454	7,7	2.997.457	7,3
2001-5000	4.406.789	14,4	3.655.189	10,1	3.346.218	8,5	3.129.220	7,9	3.155.455	7,7
5001-20000	7.781.913	25,4	7.452.905	20,7	8.002.423	20,3	8.124.523	20,5	8.171.713	20,0
20001-50000	3.027.992	9,9	4.289.796	11,9	4.673.326	11,9	5.195.495	13,1	5.839.977	14,3
500001-100000	2.442.326	8,0	2.732.561	7,6	3.896.076	9,9	3.982.633	10,0	4.231.284	10,4
100001-500000	4.160.188	13,6	7.730.613	21,5	8.843.279	22,4	9.130.435	23,3	9.446.485	23,1
>500000	4.322.860	14,1	6.805.533	18,9	7.405.143	18,8	6.970.634	17,6	7.005.000	17,1
<b>Total</b>	<b>30.582.936</b>	<b>100,0</b>	<b>36.012.707</b>	<b>100,0</b>	<b>39.433.942</b>	<b>100,0</b>	<b>39.669.394</b>	<b>100,0</b>	<b>40.847.371</b>	<b>100,0</b>

Habitantes	Crecimiento							
	1960-1975		1975-1991		1991-1996		1996-2001	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
<=2000	-1.094.758	-24,7	-78.633	-2,3	-231.023	-7,1	-38.997	-1,2
2001-5000	-751.600	-17,1	-308.971	-8,5	-216.998	-6,5	26.235	0,8
5001-20000	-329.008	-4,2	549.518	7,4	122.100	1,5	47.190	0,6
20001-50000	1.261.804	41,7	385.530	8,9	522.169	11,2	644.482	13,8
500001-100000	290.235	11,9	1.163.515	42,6	86.557	2,2	248.651	6,4
100001-500000	3.570.425	85,8	1.112.666	14,4	387.156	4,4	216.050	2,4
>500000	2.482.673	57,4	599.610	8,8	-434.509	-5,9	34.366	0,5
<b>Total</b>	<b>5.429.771</b>	<b>17,8</b>	<b>3.421.235</b>	<b>9,5</b>	<b>235.452</b>	<b>0,6</b>	<b>1.177.977</b>	<b>3,0</b>

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (<http://www.ine.es>)

El crecimiento de las grandes áreas urbanas a expensas de las áreas rurales contribuyó a la configuración de ejes territoriales en los que tiende a concentrarse

la población, los lugares de trabajo, los recursos y los servicios. Estos ejes se fueron formando, precisamente, como líneas de unión entre las principales ciudades, y

vinieron a confirmar la tendencia de la población y las actividades a asentarse en la periferia peninsular: en especial, a lo largo de la costa mediterránea, desde Cataluña hasta Murcia, con potenciales prolongaciones hacia Andalucía, y en el eje del Ebro, entre País Vasco, Navarra, Aragón y Cataluña (PERPIÑÁ GRAU, 1954; MOPTMA, 1994; COMISIÓN EUROPEA, 1994; NEL·LO, 1999; SALOM, 2000). Este carácter excéntrico de los ejes de actividad peninsulares, detectado ya por el Banco Mundial en 1962, comportó que, mientras el conjunto de provincias litorales y el Eje del Ebro veían aumentar su población entre 1960 y 1975 en un 24,7%, las provincias interiores (exceptuando Madrid) decaían y perdían 1,4 millones de habitantes, un 15,4% de su población total FIG. 6. La gran excepción era precisamente Madrid, la capital administrativa, situada en el centro de la península que, como se ha visto, conocía un crecimiento muy notable en este período, rodeada de territorios que tendían, en buena parte, a despoblarse. Si la famosa expresión acuñada por J.F. Gravier para referirse a la relación entre Francia y su capital en aquellos años («*Paris et le désert français*») no era aplicable, en modo alguno, a la situación del sistema urbano español en su conjunto, la evolución del centro peninsular en aquel período —con una cabecera extremadamente potente y una red de ciudades muy débil— indujo diversos autores a afirmar que Madrid se estaba afirmando sobre la base de la desertización de Castilla (GAVIRA, 1989).

El tercer rasgo característico del sistema urbano español que se confirma en este periodo de crecimiento, es su carácter bicéfalo, por la paridad prácticamente absoluta, en términos demográficos, entre Barcelona y Madrid. Si en 1960 la Barcelona

metropolitana todavía aventajaba Madrid en población total, la capital la superaba ya levemente en 1975. Pero la aplicación de cualquier medición convencional de la jerarquía del sistema —como la aplicación de método *rank-size* (DÍEZ NICOLAS, 1972; RACIONERO, 1986; PRECEDO, 1988; REHER, 1994; NEL·LO, 1997) permite comprobar el mantenimiento del carácter bicéfalo del sistema y la preeminencia compartida entre la capital administrativa y la metrópolis mediterránea sobre la red urbana española en su conjunto FIGS. 3 a 5.

Como resultado de esta urbanización polarizada y acelerada, en 1975 las siete mayores áreas metropolitanas albergaban ya, sobre un exiguo 2% del territorio español, más de un tercio de la población del país. Pues bien, a partir de esta fecha la tendencia hacia la concentración urbana conoció una notabilísima inflexión. Desde éste momento, coincidiendo con la aparición de nuevos requerimientos del modelo productivo, el freno de las grandes migraciones inter-regionales, la progresiva caída de las tasas de natalidad, la mejora de las comunicaciones y la democratización del Estado, el crecimiento demográfico de las grandes ciudades tiende a frenarse y la dinámica concentracionaria empieza, hasta cierto punto, a revertirse.

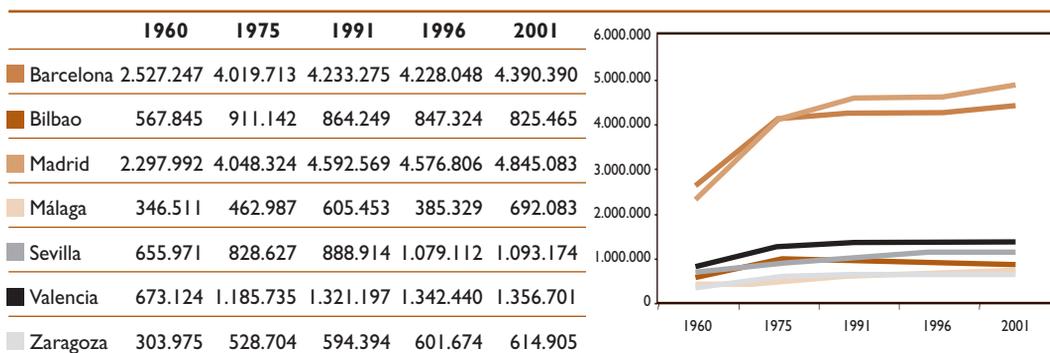
Así, tal como puede observarse en la (FIG. 2), si en los quince años que separan 1960 y 1975, las grandes ciudades habían pasado de contener el 24,2% al 33,3% de la población española, en los quince siguientes —entre 1975 y 1991— su peso se mantendrá prácticamente estable, pasando del 33,3% al 34,2%. Más aún, en el quinquenio siguiente —1991-1996— las siete ciudades, que no habían hecho más que drenar más población del resto del país durante décadas, verán estancarse de manera casi absoluta su

**FIG. 2. Población de las siete mayores áreas metropolitanas sobre el total español (1960-2001)**

Superficie (Km <sup>2</sup> )	Población					
	1960	1975	1991	1996	2001	
Total de las siete áreas	9.737.2	7.462.665	11.985.232	13.301.178	13.360.733	13.817.801
Total de España	505.992,0	30.777.084	36.012.254	38.872.268	39.669.394	40.847.371
Porcentaje de las siete áreas sobre España	1,9	24,2	33,3	34,2	33,7	33,8

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (<http://www.ine.es>)

**FIG. 3. y FIG. 4. Población esperada y población observada en las siete mayores metropolitanas españolas según la regla rank-size (1960-2001)**



	1960		1975		1991		1996		2001	
	Rank-size ye	Observada yo								
1.ª ciudad	2.527.247	2.527.247	4.048.324	4.048.324	4.592.569	4.592.569	4.576.806	4.576.806	4.845.083	4.845.083
2.ª ciudad	1.263.624	2.297.992	2.024.462	4.019.713	2.296.285	4.233.275	2.288.403	4.228.048	2.422.542	4.390.390
3.ª ciudad	842.416	763.124	1.349.441	1.185.735	1.530.856	1.321.197	1.525.602	1.342.440	1.615.028	1.356.701
4.ª ciudad	631.812	655.971	1.012.081	911.142	1.148.142	888.914	1.144.202	1.079.112	1.211.271	1.093.174
5.ª ciudad	505.449	567.845	809.665	828.627	918.514	864.249	915.361	847.324	969.017	825.465
6.ª ciudad	421.208	346.511	674.721	528.704	765.428	605.453	762.801	685.329	807.329	692.083
7.ª ciudad	361.035	303.975	578.332	462.987	656.081	594.394	653.829	601.674	692.155	614.905
	<u>abs(ye-yo)</u>		<u>abs(ye-yo)</u>		<u>abs(ye-yo)</u>		<u>abs(ye-yo)</u>		<u>abs(ye-yo)</u>	
1.ª ciudad	0		0		0		0		0	
2.ª ciudad	1.034.369		1.995.551		1.936.991		1.939.645		1.967.849	
3.ª ciudad	79.292		163.706		209.659		183.162		258.327	
4.ª ciudad	24.159		100.939		259.228		65.090		118.097	
5.ª ciudad	62.396		18.962		54.265		68.037		143.552	
6.ª ciudad	74.697		146.017		159.975		77.472		115.431	
7.ª ciudad	57.060		115.345		61.687		52.155		77.250	
∑ abs(ye-yo)	1.331.972		2.540.520		2.681.805		2.385.561		2.680.504	
∑ abs(ye-yo)*100 ∑ yo	17,85		21,20		20,47		17,86		19,40	

\* Se considera la población del municipio.

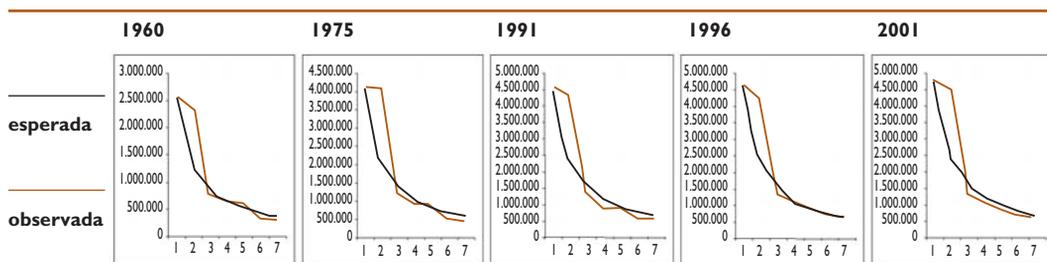
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadísticas.

crecimiento e incluso llegarán a perder levemente peso relativo respecto al conjunto de España.

Este estancamiento de conjunto se acompaña, además, de dinámicas muy vigorosas de transformación del población en el interior de las áreas metropolitanas. Dinámicas a través de las cuales las áreas centrales irán perdiendo de manera paulatina peso relativo (y en no pocos casos

población en términos absolutos), mientras el crecimiento de la población se concentra, sobretudo, en las coronas metropolitanas. Así, como puede verse en las FIGS. 7 a 10, entre 1975 y 1991 los municipios de Barcelona, Bilbao y Madrid –después de alcanzar sus máximos poblacionales históricos- empiezan a perder población de manera notable. Esta tendencia se confirmará y profundizará en el quinquenio siguiente, de manera que en

FIG. 5. Rank-size de las siete áreas metropolitanas españolas (1960-2001)



Fuente: Elaboración propia.

veinte años —1975-1996— el municipio de Madrid verá disminuir su población en 334.384 habitantes (lo que representa una pérdida del 10,4%), Barcelona en 242.331 (-13,8%), Bilbao en 72.472 (-16,8%). Las pérdidas de los municipios centrales fueron, sin embargo, compensadas —e incluso superadas— por las ganancias de los respectivos entornos territoriales: las coronas metropolitanas de Madrid y Barcelona, el resto de Vizcaya en el caso de Bilbao. Así, la población total de estas áreas metropolitanas se mantuvo relativamente estable en comparación con el periodo anterior.

El resto de las áreas metropolitanas, experimentaron el mismo fenómeno

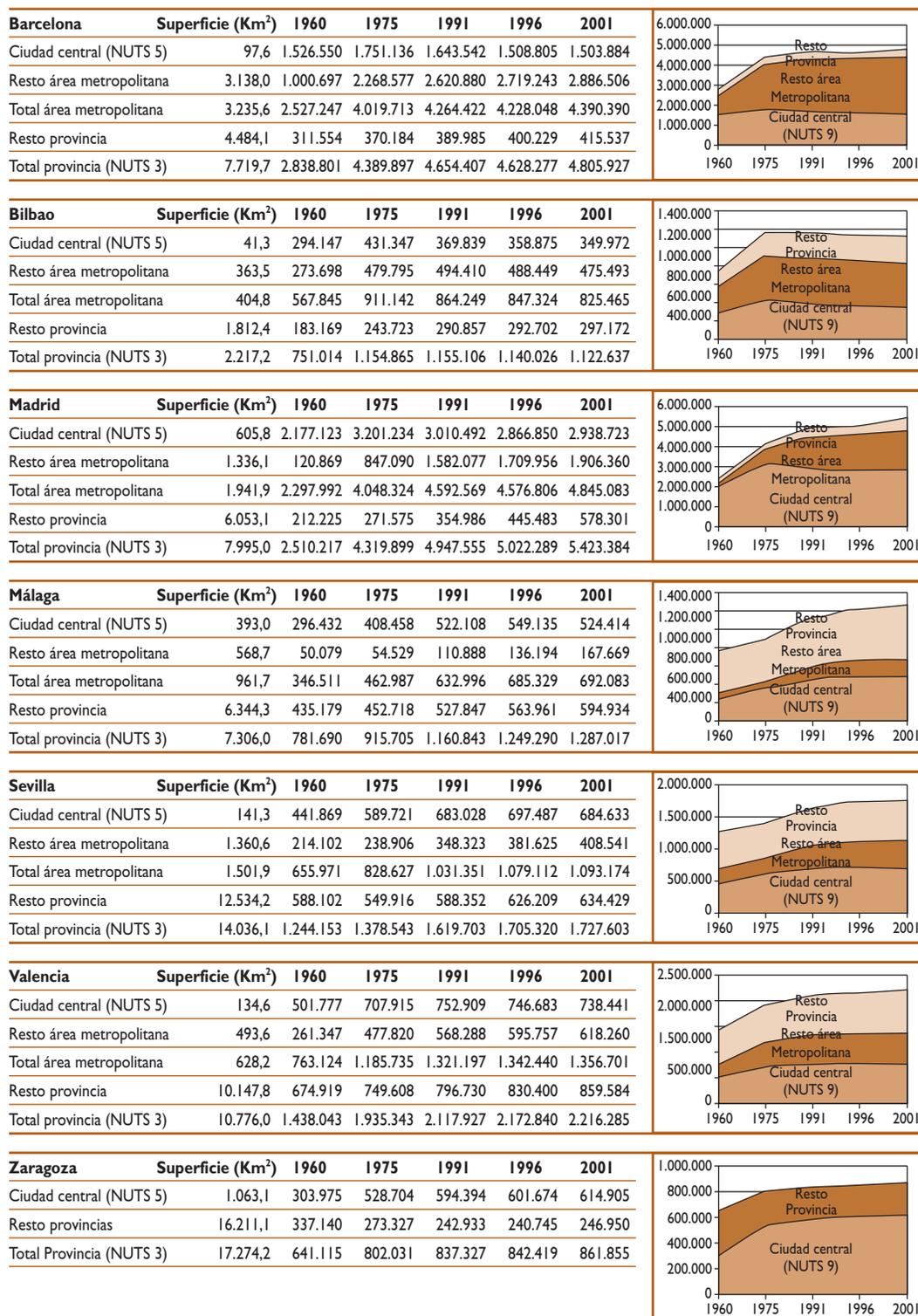
desconcentrador pero con cierto retraso y una intensidad menor. En Valencia y Sevilla la ciudad central crecía todavía en términos absolutos entre 1975 y 1991, aunque lo hacía a un ritmo claramente inferior al del resto de las respectivas áreas metropolitanas. Sin embargo, en el quinquenio 1991-1996 Valencia empezaba ya a experimentar pérdidas en términos absolutos y Sevilla se estancaba de manera prácticamente completa. Con una situación más retardataria respecto al ciclo común, en el área metropolitana de Málaga el municipio central seguía creciendo todavía entre 1975 y 1991 más deprisa que el resto del área y sólo entre 1991 y 1996 emparejaba su crecimiento

FIG. 6. Superficie, población, densidad y crecimiento de los ámbitos provinciales según localización geográfica (1969-2001)

	Superficie (Km <sup>2</sup> )	Población				
		1960	1975	1991	1996	2001
Provincias interiores	280.308	8.834.168	7.471.465	7.363.290	7.393.261	7.361.776
Provincias litorales y eje del Ebro	217.655	19.432.550	24.229.372	26.560.486	27.253.844	28.062.211
Madrid	8.028	2.510.217	4.319.899	4.947.555	5.022.289	5.423.384
		Densidad (hab/Km <sup>2</sup> )				
		1960	1975	1991	1996	2001
Provincias interiores		31,5	26,7	26,3	26,4	26,3
Provincias litorales y eje del Ebro		89,3	111,3	122,0	125,2	128,9
Madrid		312,7	538,1	616,3	625,6	675,6
		Crecimiento				
		1960-1975	1975-1991	1991-1996	1996-2001	1960-2001
Provincias interiores		-1.362.703	-108.175	29.971	-31.485	-1.472.392
Provincias litorales y eje del Ebro		4.796.822	2.331.114	693.358	808.367	8.629.661
Madrid		1.809.682	627.656	74.734	401.095	2.913.167

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (<http://www.ine.es>)

**FIG. 7 y 8. Evolución de la población de las mayores áreas metropolitanas españolas por ámbitos territoriales (1969-2001)**



Fuente: Elaborado a partir de datos del Instituto Nacional de Estadísticas (<http://www.ine.es>)

**FIG. 9 y 10. Crecimiento de la población de las mayores áreas metropolitanas españolas por ámbitos territoriales (1969-2001)**

	1960-1975		1975-1991		1991-1996		1996-2001		1960-2001		
	absoluto	%	absoluto	%	absoluto	%	absoluto	%	absoluto	%	
<b>Barcelona</b>											
Ciudad central (NUTS 5)	224.586	14,7	-107.594	-6,1	-134.737	-8,2	-4.921	-0,3	-22.666	-1,5	
Resto área metropolitana	1.267.880	126,7	352.303	15,5	98.363	3,8	167.263	6,2	1.885.809	188,4	
Total área metropolitana	1.492.466	59,1	244.709	6,1	-36.374	-0,9	162.342	3,8	1.863.143	73,7	
Resto provincia	58.630	18,8	19.801	5,3	10.244	2,6	15.308	3,8	103.983	33,4	
Total provincia (NUTS 3)	1.551.096	54,6	264.510	6,0	-26.130	-0,6	177.650	3,8	1.967.126	69,3	
<b>Bilbao</b>											
Ciudad central (NUTS 5)	137.200	46,6	-61.508	-14,3	-10.964	-3,0	-8.903	-2,5	55.825	19,0	
Resto área metropolitana	206.097	75,3	14.615	3,0	-5.961	-1,2	-12.956	-2,7	201.795	73,7	
Total área metropolitana	343.297	60,5	-46.893	-5,1	-16.925	-2,0	-21.859	-2,6	257.620	45,4	
Resto provincia	60.554	33,1	47.134	19,3	1.845	0,6	4.470	1,5	114.003	62,2	
Total provincia (NUTS 3)	403.851	53,8	241	0,0	-15.080	-1,3	-17.389	-1,5	371.623	49,5	
<b>Madrid</b>											
Ciudad central (NUTS 5)	1.024.111	47,0	-190.742	-6,0	-143.642	-4,8	71.873	2,5	761.600	35,0	
Resto área metropolitana	726.221	600,8	734.987	86,8	127.879	8,1	196.404	11,5	1.785.491	1477,2	
Total área metropolitana	1.750.332	76,2	544.245	13,4	-15.763	-0,3	260.277	5,9	2.547.091	110,9	
Resto provincia	59.350	28,0	83.411	30,7	90.497	25,5	132.818	29,8	366.076	172,5	
Total provincia (NUTS 3)	1.809.682	72,1	627.656	14,5	74.734	1,5	401.095	8,0	2.913.167	116,1	
<b>Málaga</b>											
Ciudad central (NUTS 5)	112.026	37,8	113.650	27,8	27.027	5,2	-24.721	-4,5	227.982	76,9	
Resto área metropolitana	4.450	8,9	56.359	103,4	25.306	22,8	31.475	23,1	117.590	234,8	
Total área metropolitana	116.476	33,6	170.009	36,7	52.333	8,3	6.754	1,0	345.572	99,7	
Resto provincia	17.539	4,0	75.129	16,6	36.114	6,8	30.973	5,5	159.755	36,7	
Total provincia (NUTS 3)	134.015	17,1	245.138	26,8	88.447	7,6	37.727	3,0	505.327	64,6	
<b>Sevilla</b>											
Ciudad central (NUTS 5)	147.852	33,5	93.307	15,8	14.459	2,1	-12.854	-1,8	242.764	54,9	
Resto área metropolitana	24.804	11,6	109.417	45,8	33.302	9,6	26.916	7,1	194.439	90,8	
Total área metropolitana	172.656	26,3	202.724	24,5	47.761	4,6	14.062	1,3	437.203	66,6	
Resto provincia	-38.266	-6,5	38.436	7,0	37.856	6,4	8.221	1,3	46.247	7,9	
Total provincia (NUTS 3)	134.390	10,8	241.160	17,5	85.617	5,3	22.283	1,3	483.450	38,9	
<b>Valencia</b>											
Ciudad central (NUTS 5)	206.138	41,1	44.994	6,4	-6.226	-0,8	-8.242	-1,1	236.664	47,2	
Resto área metropolitana	216.473	82,8	90.468	18,9	27.469	4,8	22.503	3,8	356.913	136,6	
Total área metropolitana	422.611	55,4	135.462	11,4	21.243	1,6	14.261	1,1	593.577	77,8	
Resto provincia	74.689	11,1	47.122	6,3	33.670	4,2	29.184	3,5	184.665	27,4	
Total provincia (NUTS 3)	497.300	34,6	182.584	9,4	54.913	2,6	43.445	2,0	778.242	54,1	
<b>Zaragoza</b>											
Ciudad central (NUTS 5)	224.729	73,9	65.690	12,4	7.280	1,2	13.231	2,2	310.930	102,3	
Resto provincia	-63.013	-10,9	-30.394	-11,1	-2.100	-0,9	6.205	2,6	-90.190	-26,0	
Total provincia (NUTS 3)	160.916	25,1	35.296	4,4	5.092	0,6	19.436	2,3	220.740	34,4	

Fuente: Elaborado a partir de datos del Instituto Nacional de Estadísticas (<http://www.ine.es>)

al de su entorno inmediato. En el caso de Zaragoza, las dinámicas desconcentradoras son más difíciles de detectar debido a que la gran extensión del municipio central (1.063 Km<sup>2</sup>, veinte veces la superficie de Bilbao, por ejemplo) hace que éstas tengan lugar, en buena parte, dentro del propio término municipal. Sin embargo se observa también la tendencia de las áreas centrales a perder peso relativo respecto al conjunto.

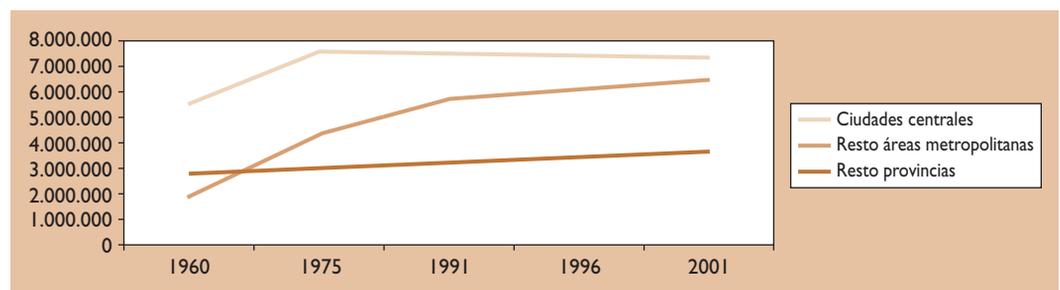
No es este el momento de abordar cuales son las causas de estas asimetrías tan acusadas en la evolución demográfica en el interior de las áreas metropolitanas. Valga recordar sin embargo que éstas han sido explicadas sobretodo por la existencia de migraciones intrametropolitanas. Migraciones que han tenido como origen predominante el corazón metropolitano y como destino las respectivas coronas. Entre las motivaciones de estas migraciones destacan dos factores: por una parte, la situación del mercado de la vivienda, es decir, la evolución de los precios, el número de unidades ofrecidas, la capacidad económica familiar, el tamaño medio de los hogares y la edad media de emancipación; y, por otra, la capacidad de movilidad cotidiana de la población —las tasas de

motorización, la dotación de infraestructuras y servicios de transporte—. Para decirlo de forma muy resumida: la existencia de diferenciales de precios muy acusados entre los centros metropolitanos y el resto de las respectivas áreas urbanas, unido a la diversa oferta de vivienda y la mayor accesibilidad del territorio es el principal elemento explicativo de la salida de población del centro hacia las coronas metropolitanas (NEL-LO, 2002).

Así, como se evidencia en las FIGS. 11 a 14, en el los veinte años que separan 1975 y 1996, las principales áreas metropolitanas españolas, al tiempo que veían como se frena su crecimiento demográfico absoluto y su aumento de peso sobre el conjunto del país, conocían, en mayor o menor intensidad, procesos de desconcentración de la población. De esta manera, el conjunto de ciudades centrales perdía población en términos absolutos (especialmente entre 1991 y 1996), mientras el crecimiento se concentraba en las coronas metropolitanas. Es como si después de aquella gigantesca sístole del periodo concentracionario anterior se hubiera iniciado una cierta diástole desconcentradora.

**FIG. 11 y 12. Evolución de la población de las mayores áreas metropolitanas españolas por ámbitos territoriales [datos globales, (1960-2001)]**

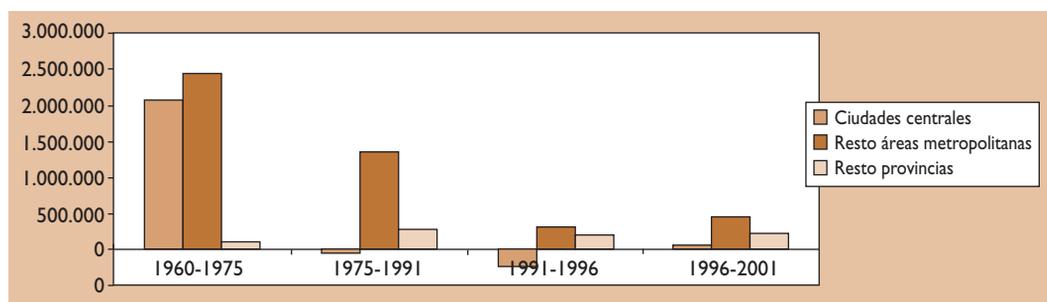
	Superficie (Km <sup>2</sup> )	1960	1975	1991	1996	2001
Ciudades centrales	2.476,7	5.541.873	7.618.515	7.576.312	7.329.509	7.354.972
Resto áreas metropolitanas	7.260,5	1.920.792	4.366.717	5.724.866	6.031.224	6.462.829
Total áreas metropolitanas	9.737,2	7.462.665	11.985.232	13.301.178	13.360.733	13.817.801
Resto provincias	57.587,0	2.802.922	2.911.051	3.191.690	3.399.728	3.626.907
Total provincias	67.324,2	10.265.587	14.896.283	16.492.868	16.760.461	17.444.708



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadísticas (<http://www.ine.es>)

**FIG. 13 y 14. Crecimiento de la población de las mayores áreas metropolitanas españolas por ámbitos territoriales (datos globales, (1960-2001))**

G-7	1960-1975		1975-1991		1991-1996		1996-2001		1960-2001	
	Población	%	Población	%	Población	%	Población	%	Población	%
Ciudades centrales	2.076.642	37,5	-42.203	-0,6	-246.803	-3,3	25.463	0,3	1.813.099	32,7
Resto áreas metropolitanas	2.445.925	127,3	1.358.149	31,1	306.358	5,4	431.605	7,2	4.542.037	236,5
Total áreas metropolitanas	4.522.567	60,6	1.315.946	11,0	59.555	0,4	457.068	3,4	6.355.136	85,2
Resto provincias	108.129	3,9	280.639	9,6	208.038	6,5	227.179	6,7	823.985	29,4
Total provincias	4.630.696	45,1	1.596.585	10,7	267.593	1,6	684.247	4,1	7.179.121	69,9

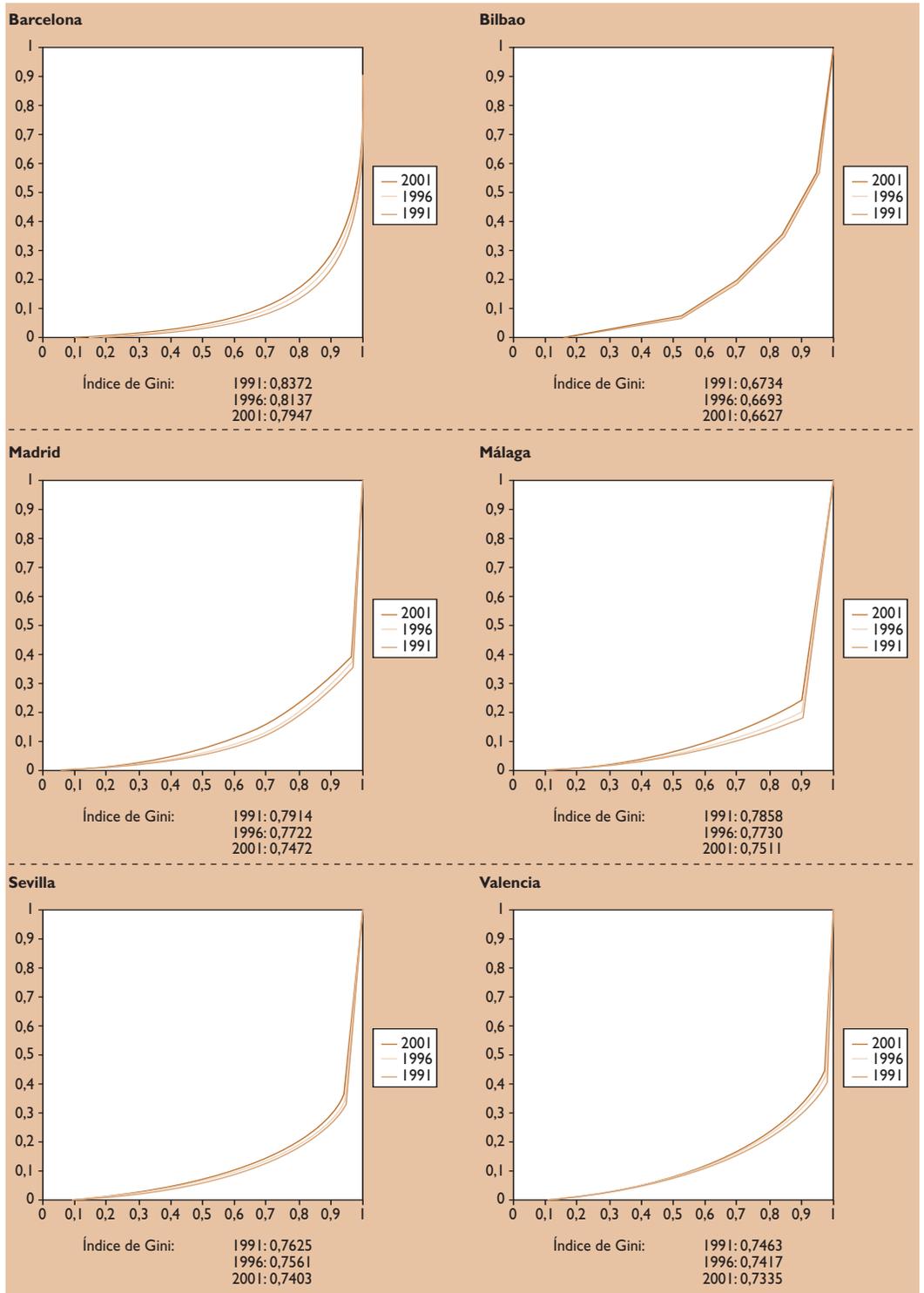


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadísticas (<http://www.ine.es>)

Ahora bien, como hemos explicado otras veces, este proceso se vio acompañado por otro: la tendencia a la dispersión de la población sobre el territorio. No es solo que las conurbaciones centrales cedan población hacia su entorno metropolitano, sino que en las coronas el crecimiento tiende a producirse sobretodo en las localidades más pequeñas y de población más disperso. Entre 1975 y 1996 no se ha iniciado sólo una simple desconcentración de la población, sino que ha tenido lugar una verdadera dispersión de la urbanización sobre el territorio. La evidencia estadística de este hecho, atendiendo al análisis detallado de la distribución de la población por tamaños de municipios en cada área metropolitana es clara. Para no adentrarse en descripciones prolijas será suficiente observar los índices y las curvas de concentración territorial de la población en cada una de ellas. Así, como puede observarse en las FIGS. 7 a 10, en el quinquenio final del periodo —1991-1996— en todas las grandes ciudades estudiadas se observa el avance hacia una más alta equidistribución. Así, el índice de Gini de la concentración de la población por municipios tiende en todos los

casos a disminuir y, en consecuencia, las curvas de Lorenz se acercan a la diagonal: la población tiende a dispersarse sobre el territorio metropolitano FIG. 15.

Finalmente, hay que reseñar que, al tiempo que la población y las actividades tendían a desconcentrarse y a dispersarse, el espacio que podía considerarse integrado en cada área metropolitana tendía a expandirse. De esta forma, los ensayos de delimitación de las áreas urbanas basados en los criterios canónicos de movilidad laboral obligada muestran como en todas las grandes ciudades españolas el territorio metropolitano tiende a expandirse en este periodo de manera continuada y rápida (ROCA, 1998). Las consecuencias de estas dinámicas de expansión y desconcentración sobre la estructura de las metrópolis han sido muy debatidas. Con los correspondientes matices, los expertos (NAREDO, 1994; MONCLÚS, 1998; FONT, 1999; RUEDA, 2002; NEL-LO, 2001 y 2002) coinciden en que la expansión ha conferido a las grandes ciudades españolas una masa crítica que las pone en mejores condiciones a la hora de litigar para atraer actividad económica e



**FIG. 15. Índice de concentración y curvas de Lorenz de la población de los municipios de las áreas metropolitanas**

Fuente: Elaboración propia.

inversiones. Asimismo, se ha afirmado que la desconcentración ha comportado una mayor accesibilidad a los lugares de trabajo y los servicios en el conjunto del territorio metropolitano. De la misma forma, la disminución de la población en algunos centros urbanos (cascos antiguos particularmente densos, algunos polígonos de vivienda) ha favorecido la mejora de las condiciones de vida. Sin embargo, hay también un consenso generalizado respecto al hecho que, al trasmutarse en dispersión urbana y acompañarse de una creciente especialización funcional y social en el uso del territorio, estas dinámicas han comportado problemas muy notables: de carácter funcional –por el consumo acelerado de suelo, de agua y energía; de carácter funcional –por la sobrecarga de las redes de transporte que resulta de la exacerbación de la movilidad; de carácter social –por la segregación de los grupos sociales sobre el territorio; y de carácter administrativo –por el incremento de los gastos en la gestión de las redes y la prestación de los servicios.

## 2. 1996-2003: ¿INICIO DE UN NUEVO CICLO RECENRALIZADOR?

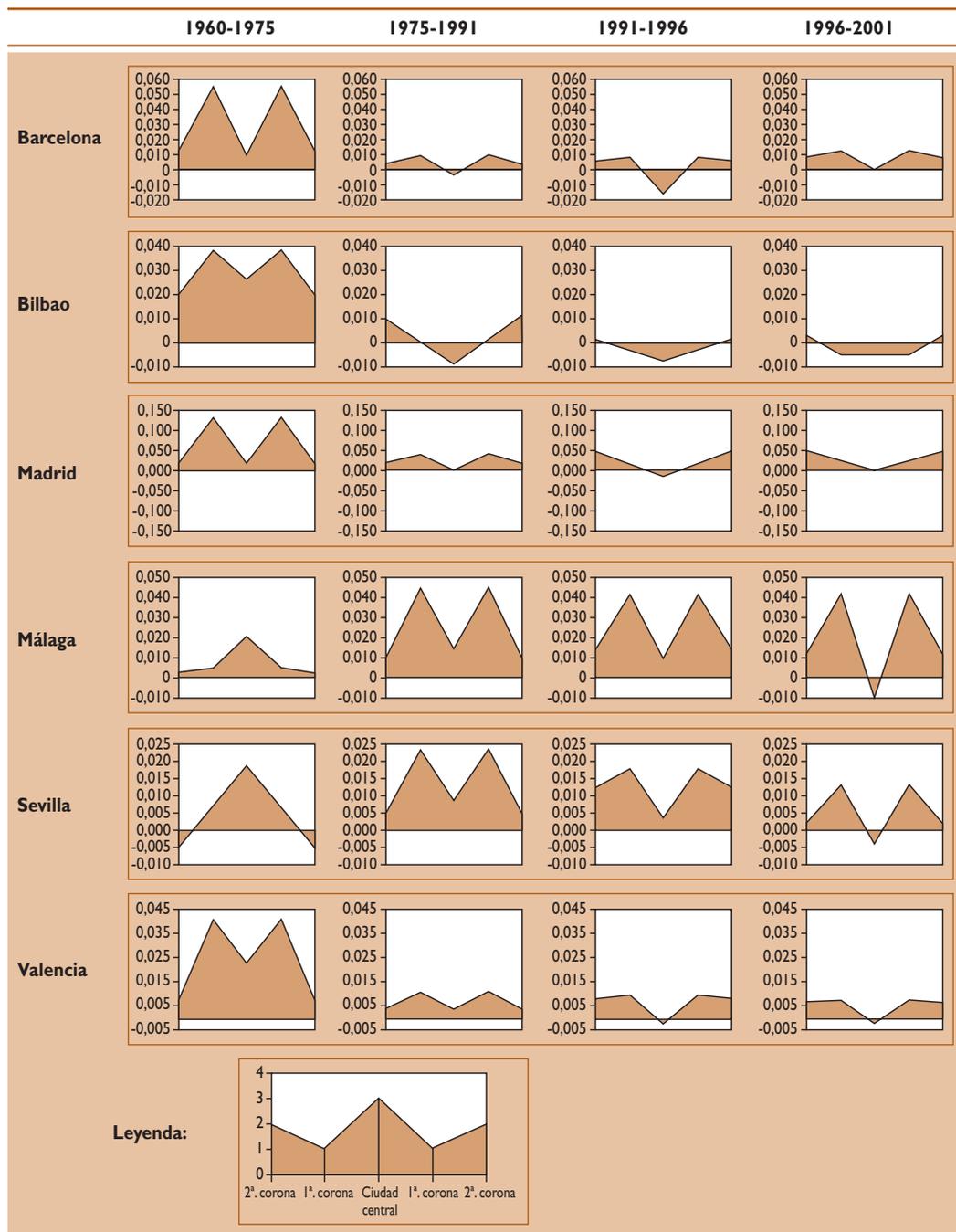
Hasta aquí la descripción de los rasgos que han dominado las transformaciones de las grandes ciudades españolas en la segunda mitad del siglo XX. Los datos de que disponemos en relación al último lustro del siglo y los primeros años del siglo XXI inducen a pensar, sin embargo, que se están produciendo algunos cambios de gran calado. ¿Está coincidiendo el cambio de siglo con el inicio de una modificación substantiva en el ciclo urbano en España? No estamos en disposición de dar una respuesta taxativa a esta pregunta. Diversos indicios apuntan, sin embargo, en esta dirección. Veámoslo.

En primer lugar, hay que reseñar que el estancamiento poblacional en el que habían entrado las grandes áreas metropolitanas españolas se ha roto. Si, tal como puede verse en la FIG. 2, en las siete áreas en su conjunto, durante el quinquenio 1991-1996, el aumento de población había sido de apenas 59.555 habitantes, entre 1996 y el 2001 su población ha crecido en 457.068 personas. Es esta una inflexión muy notable, y supone un crecimiento levemente superior incluso a la

media del periodo 1975-1991. Más aún, el crecimiento es lo bastante importante para detener e incluso revertir la pérdida del peso relativo del conjunto de áreas metropolitanas sobre el total español que se había producido en el lustro 1991-1996.

Ahora bien, debe notarse que, en términos absolutos, la inflexión se debe sobretodo al cambio de tendencia de las áreas metropolitanas de Madrid y Barcelona. Ambas metrópolis suman un crecimiento de 430.619 habitantes (el 94,2% del aumento de las siete ciudades en su conjunto). Particularmente notable es el crecimiento del área urbana de Madrid (5,9% en cinco años) que supera con creces al del resto de las áreas metropolitanas juntas. Este crecimiento poblacional se ha visto acompañado de un acentuado incremento de la actividad económica (en particular del terciario avanzado y la construcción) en la capital. Así, como puede verse en la FIG. 17, entre 1995 y el 2000 el PIB de la provincia de Madrid creció un 29,9% y ha pasado de aportar el 16,8% al 17,2% del total nacional. Madrid se asienta así en la cabecera del sistema urbano español y tiende a distanciarse del resto de grandes ciudades, incluida Barcelona que, en el mismo periodo crece un 26,9% y ve disminuir su aportación al conjunto nacional del 14,3% al 14%.

Este cambio en la evolución de las principales áreas metropolitanas respecto al conjunto de la red urbana se corresponde, también, con cambios respecto a la evolución de la población en su interior: la tendencia a la descentralización parece dar síntomas de agotamiento y en las mayores áreas tiende, incluso, a invertirse. Así, como puede verse en las FIGS. 7 a 10, el municipio de Madrid, que perdía población de manera acelerada en el lustro 1991-1996 (-143.642 habitantes) vuelve a crecer de forma decidida en el periodo 1996-2001 (71.873 habitantes); Barcelona, que perdió 134.737 personas en el quinquenio anterior frena las salidas hasta unas exiguas pérdidas de 4.921 habitantes; Bilbao, aunque con menor intensidad, sigue asimismo esta tendencia y limita las pérdidas a 8.903 personas. Así pues, las áreas en las cuales las ciudades centrales empezaron a perder población desde fecha más antigua ya vuelven a crecer (Madrid) o ya frenan sus pérdidas de manera muy considerable (Barcelona y Bilbao). El cálculo



**FIG. 16. Evolución esquemática de la tasa de crecimiento anual acumulativo de la población por coronas de las seis áreas metropolitanas españolas**

Fuente: Elaboración propia.

de los índices de primacía de las ciudades centrales respecto a los respectivos conjuntos metropolitanos FIG. 18, viene a confirmar éstas afirmaciones: la caída de la primacía de

Madrid y Barcelona respecto a sus áreas metropolitanas reduce su ritmo a la mitad y en el caso de Bilbao se observa, incluso, una ligera recuperación.

**FIG. 17. Producto interior Bruto a precios de mercado de las siete mayores áreas metropolitanas sobre el total español Datos provinciales 1995-2000. Precios corrientes. Miles de euros**

Provincia	1995		1996		1997		1998*		1999**		2000**	
	Miles €	%										
Barcelona	62.523.059	14,3	66.996.102	14,4	70.733.726	14,3	74.570.362	14,1	80.156.158	14,2	85.490.523	14,0
Vizcaya	14.382.889	3,3	14.910.173	3,2	15.967.649	3,2	17.218.540	3,3	18.809.148	3,3	20.339.687	3,3
Madrid	73.522.117	16,8	77.804.094	16,8	83.274.418	16,9	90.718.059	17,2	97.482.79	17,2	104.938.279	17,2
Málaga	9.835.852	2,2	10.619.043	2,3	11.521.325	2,3	12.543.494	2,4	13.655.36	2,4	14.617.02	2,4
Sevilla	14.428.721	3,3	15.304.276	3,3	16.246.412	3,3	17.171.147	3,2	18.357.96	3,2	19.621.94	3,2
Valencia	22.732.829	5,2	24.03.525	5,2	26.006.832	5,3	27.972.620	5,3	30.453.39	5,4	33.050.447	5,4
Zaragoza	10.237.040	2,3	10.831.182	2,3	11.582.033	2,3	12.145.934	2,3	12.861.991	2,3	13.874.610	2,3
ESPAÑA	437.787.000	100,0	464.251.000	100,0	494.140.000	100,0	527.957.000	100,0	565.483.000	100,0	608.787.000	100,0

Provincia	1995		1996		1997		1998*		1999**		2000**	
	Miles €	%	Miles €	%								
Barcelona	4.473.043	7,2	3.737.624	5,6	3.83.636	5,4	5.585.796	7,5	5.334.365	6,7	22.967.464	26,9
Vizcaya	527.284	3,7	1.057.476	7,1	1.25.891	7,8	1.590.608	9,2	1.530.539	8,1	5.956.79	29,3
Madrid	4.281.977	5,8	5.47.324	7,1	7.443.641	8,9	6.764.733	7,5	7.455.487	7,6	31.416.16	29,9
Málaga	783.191	8,0	902.282	8,5	1.02.169	8,9	1.111.869	8,9	961.665	7,0	4.781.176	32,7
Sevilla	875.555	6,1	942.136	6,2	830.435	5,1	1.281.117	7,5	1.262.979	6,9	5.192.222	26,5
Valencia	1.290.696	5,7	1.983.307	8,3	1.965.788	7,6	2.480.778	8,9	2.597.049	8,5	10.317.61	31,2
Zaragoza	594.142	5,8	750.851	6,9	563.901	4,9	716.057	5,9	1.012.619	7,9	3.637.570	26,2
ESPAÑA	26.464.000	6,0	29.889.000	6,4	33.817.000	6,8	37.526.000	7,1	43.304.000	7,7	171.000.000	28,1

\* Estimación provisional

\*\* Estimación avance

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (<http://www.ine.es/inebase/cgi>)

**FIG. 18. Índice de primaría de los municipios centrales respecto a sus respectivas áreas metropolitanas (1991-2001)**

Ciudad	1991	1996	2001
Barcelona	38,54	35,69	34,25
Bilbao	42,79	42,35	42,40
Madrid	65,55	62,64	60,65
Málaga	82,48	80,13	75,77
Sevilla	66,23	64,64	62,63
Valencia	56,99	55,62	54,43

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística (<http://www.ine.es>)

En cambio, aquellas áreas donde la ciudad central apenas había empezado a perder población o todavía crecía en el período 1991-1996 ven cómo sus municipios centrales ceden ahora efectivos de manera decidida: el municipio de Valencia que tenía unas pérdidas del 0,8% en el lustro 1991-1996 las acrecienta hasta el 1,1%; Sevilla, que crecía todavía un 2,1% cae ahora un 1,8%; y, de manera aún más contrastada, Málaga pasa de crecer un 5,2% en el penúltimo lustro del siglo anterior a perder un 4,5% en el último. Cómo en los casos de Madrid, Barcelona y Bilbao, los índices de primacía vienen a confirmar esta evolución: la pérdida de primacía se acrecienta en el caso de Sevilla y Málaga y empieza a frenarse, pese sus

pérdidas absolutas y relativas en el de Valencia.

Ésta evolución podría llevar a pensar que la evolución de las grandes ciudades españolas en los últimos cincuenta años se corresponde con fidelidad a los modelos estadísticos clásicos de las dinámicas metropolitanas (HALL & al, 1980; VAN DEN BERG & al. 1982; CHESHIRE & al, 1989; CHESHIRE, 1995). Como es sabido estos modelos explican que la evolución de las metrópolis europeas se atiene a un determinado ciclo o patrón común, que incluye diversos estadios sucesivos de evolución: concentración absoluta, concentración relativa, desconcentración relativa y desconcentración absoluta. Y predicen que, después del estadio de desconcentración absoluta, puede iniciarse una recentralización. La evolución de las áreas metropolitanas españolas hasta aquí descrita se corresponde con cierta fidelidad a las pautas descritas por estos modelos estadísticos. Así, Sevilla, Málaga y Valencia después de atravesar las fases de concentración absoluta, concentración relativa y desconcentración relativa, estarían ahora en la etapa de desconcentración absoluta; Bilbao y, sobretodo, Barcelona, estarían a punto de entrar en la fase de recentralización; Finalmente, Madrid habría cubierto el ciclo entero y estaría ya

adentrándose de manera decidida en esta nueva etapa recentralizadora. Las curvas que se derivan de los crecimientos anuales acumulativos para cada una de las grandes ciudades en los últimos cincuenta años, tal como se refleja en las FIGS. 16, 19 y 20, vendrían a confirmar esta evolución común.

Para el futuro próximo, diversos indicios invitan a pensar que, efectivamente, la evolución presente y futura de las grandes ciudades españolas puede continuar ajustándose a las pautas de estos modelos descriptivos. Así, si tomamos el ejemplo de Barcelona (NEL·LO, 2003) vemos como la ocupación del parque inmobiliario y la estructura de edades de la población predisponen efectivamente a una cierta recentralización: ya en 1991 casi la mitad — el 45,9%— del total de viviendas ocupadas del municipio de Barcelona correspondía a hogares formados sólo por uno o dos miembros que, en muchos casos superaban además las 65 años (RÁFOLS, 1997).

A esta situación favorable del parque inmobiliario cabe añadir la consideración sobre el ciclo de vida de quienes han dejado las ciudades centrales a lo largo de los últimos veinte años. Estos, en el momento de su marcha era, en la mayoría de los casos, jóvenes con niveles de ingresos y formación superiores a los de la media de la población (GINER, 2002). A menudo se encuentran,

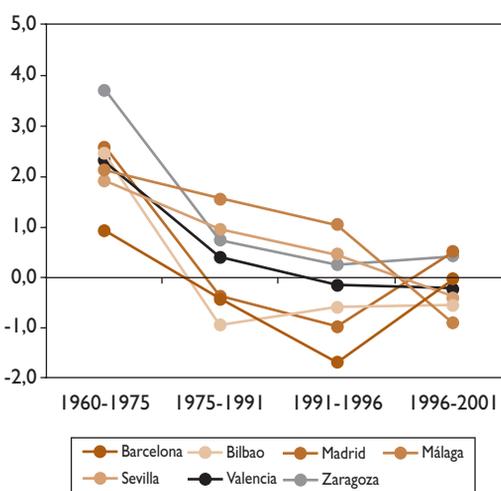
**FIG. 19 y 20. Tasa de crecimiento anual acumulativo de los municipio centrales de las grandes ciudades españolas (1960-2001)**

Clutat central	1960-1975	1975-1991	1991-1996	1996-2001
Barcelona	0,919	-0,396	-1,696	-0,065
Bilbao	2,585	-0,957	-0,600	-0,501
Madrid	2,604	-0,383	-0,973	0,496
Málaga	2,160	1,546	1,015	-0,917
Sevilla	1,943	0,922	0,420	-0,371
Valencia	2,321	0,386	-0,166	-0,222
Zaragoza	3,759	0,735	0,244	0,436

\* La tasa anual acumulativa se ha calculado a partir de la fórmula siguiente:

$$i = n \sqrt[n]{\frac{P_n}{P_0}} - 1$$

donde  $i$  = tasa anual acumulativa  
 $P_0$  = población al inicio del periodo  
 $P_n$  = población al final del periodo  
 $n$  = años del periodo



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE.

además, en el momento de formar hogar y de iniciar el ciclo reproductor. Pues bien, en otros contextos se ha descrito como, transcurrido el periodo de escolarización de los niños de estos hogares, al crecer estos y emanciparse para iniciar estudios superiores o la vida profesional, retornan en casos a la ciudad central por razones de acceso a los lugares de estudio o de trabajo. De la misma forma, los progenitores que ven abandonar el hogar a sus hijos y se acercan ya a la vejez se plantean de volver a las ciudades, donde los servicios son más accesibles y las necesidades de movilidad menores. Si esto se combina con una mayor disponibilidad de vivienda en la ciudad central, como la que se deriva de la evolución demográfica que se comentaba más arriba, el movimiento de retorno puede ser, obviamente, más fácil.

Es posible que algunos de estos fenómenos de recentralización, que afectan sobretudo a población de clases medias y altas, se estén efectivamente empezando a producir. Pero la explicación de los cambios de tendencia en el crecimiento de la población de las principales ciudades metropolitanas españolas ha de buscarse, a nuestro entender (NEL·LO, 2003), en otra dirección: la llegada de contingentes muy numerosos de inmigración extranjera. Este es el principal factor explicativo del cambio en el ciclo urbano.

### 3. UN NUEVO FACTOR EN LAS DINÁMICAS URBANAS: LA INMIGRACIÓN EXTRANJERA

En el campo de las migraciones internacionales, España se había caracterizado, a lo largo del siglo XX, por el predominio de los flujos emigratorios por encima de la recepción de inmigración. Así, los flujos de emigración hacia América Latina, muy importantes a lo largo de todo el siglo XIX, mantuvieron magnitudes notables hasta mediados del XX. Muy relevante fue también la salida de población, por razones políticas, después de la guerra civil española (1936-1939). Y aún, entre los años cincuenta y los primeros setenta, se produjo una importante salida de efectivos atraídos por las superiores oportunidades que ofrecían los mercados de trabajo de los países del centro y el norte de Europa, Francia y Alemania en particular (CARDELÚS & *al*, 1979). En

cambio, la presencia de contingentes numerosos de población de origen extranjero asentada de forma permanente ha sido relativamente escasa. Así, tal como puede verse en la FIG. 21, en 1991 los extranjeros residentes en España representaban apenas el 1% de la población total. Y todavía en 1996 no alcanzaba más de 542.314 personas (1,4% del total), la mayoría de los cuales eran, además, ciudadanos de la Unión Europea.

Pues bien, partir de esta fecha, coincidiendo con la entrada en el mercado laboral español de las generaciones relativamente exiguas nacidas con posterioridad a 1975, el flujo de inmigración extranjera empieza a incrementarse. Y así, en el corto espacio de cinco años (1996-2001), los extranjeros residentes en España triplican su número y, con 1.572.017 personas, pasan a representar al 3,8% de la población total. Las informaciones parciales de las que se dispone para los dos años siguientes (2002-2003) llevan a dos conclusiones: en primer lugar, que la entrada de población extranjera, lejos de menguar, tiende a intensificarse (de modo que, según resultados parciales del padrón del 2003, la población inmigrada podría superar ya largamente los 2 millones de personas); y, en segundo lugar, que los datos disponibles, procedentes de informaciones censales, han subestimado muy probablemente la magnitud del fenómeno, por encontrarse una parte notable de la población inmigrada en situación administrativa irregular. Hay que notar, asimismo, que la gran mayoría de los nuevos inmigrantes son de procedencia extracomunitaria, en abierto contraste con la situación del periodo anterior.

El análisis de la distribución espacial de la población inmigrada revela, y este es el punto que interesa especialmente destacar aquí, que ésta tiende a asentarse sobretudo en las mayores áreas urbanas. Así, las siete provincias en las que se encuentran las grandes ciudades objeto de nuestro estudio, representando el 42,3% de la población residente albergan, el año 2001, el 51,3% de la población extranjera. En este fenómeno tienen una importancia decisiva las dos grandes metrópolis de rango internacional, Madrid y Barcelona, que contienen, respectivamente, el 23,3% y el 14,8% de la población extranjera total.

**FIG. 21. Evolución de la población extranjera en las siete provincias metropolitanas españolas, 1991-2001**

	1991				1996				2001			
	Espa- ñoles	Extran- jeros	Total	% Extran- jeros	Espa- ñoles	Extran- jeros	Total	% Extran- jeros	Espa- ñoles	Extran- jeros	Total	
Barcelona	4.610.407	44.000	4.654.407	0,95	4.559.029	67.147	4.626.176	1,45	4.575.984	229.943	4.805.927	
Vizcaya	1.150.476	4.630	1.155.106	0,40	1.133.494	6.532	1.140.026	0,57	1.107.047	15.590	1.122.637	
	4.886.364	61.191	4.947.555	1,24	4.772.734	91.272	4.864.006	1,88	5.057.285	366.099	5.423.384	
Málaga	1.118.648	42.195	1.160.843	3,63	1.183.712	54.327	1.238.039	4,39	1.204.680	82.337	1.287.017	
Sevilla	1.615.440	4.263	1.619.703	0,26	1.698.998	6.322	1.705.320	0,37	1.712.376	15.227	1.727.603	
Valencia	2.107.401	10.526	2.117.927	0,50	2.147.004	14.073	2.161.077	0,65	2.148.724	67.561	2.216.285	
Zaragoza	834.505	2.822	837.327	0,34	814.038	5.153	819.191	0,63	832.659	29.196	861.855	
Total siete provincias	16.323.241	169.627	16.492.868	1,03	16.309.009	244.826	16.553.835	1,48	16.638.755	805.953	17.444.708	
TOTAL ESPAÑA	38.518.901	353.367	38.872.268	0,91	39.127.079	542.314	39.669.393	1,37	39.275.354	1.572.017	40.847.371	

	1991			1996			2001		
	Espa- ñoles	Extran- jeros	Total	Espa- ñoles	Extran- jeros	Total	Espa- ñoles	Extran- jeros	Total
Barcelona	11,97	12,45	11,97	11,65	12,38	11,66	11,65	14,63	11,7
Vizcaya	2,99	1,31	2,97	2,90	1,20	2,87	2,82	0,99	2,7
Madrid	12,69	17,32	12,73	12,20	16,83	12,26	12,88	23,29	13,2
Málaga	2,90	11,94	2,99	3,03	10,02	3,12	3,07	5,24	3,1
Sevilla	4,19	1,21	4,17	4,34	1,17	4,30	4,36	0,97	4,2
Valencia	5,47	2,98	5,45	5,49	2,59	5,45	5,47	4,30	5,1
Zaragoza	2,17	0,80	2,15	2,08	0,95	2,07	2,12	1,86	2,1
Total siete provincias	42,38	48,00	42,43	41,68	45,14	41,73	42,36	51,27	42,7
TOTAL ESPAÑA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (<http://www.ine.es>).

Las consecuencias de la irrupción de éste fenómeno sobre la dinámica demográfica de las grandes ciudades son muy relevantes. Decíamos que la población de las mayores ciudades españolas, después de llegar prácticamente a estancarse durante el quinquenio 1991-1996 ha vuelto a crecer, en los últimos años, de manera decidida. Ahora bien, al analizar la naturaleza de la población, se constata que la población de nacionalidad española y la extranjera tienen patrones de evolución muy diversos.

Los datos de la FIG. 22, en la que se realiza esta comparación para el conjunto de los municipios de las siete áreas metropolitanas respecto a los cuales se dispone de información para todo el periodo, son, aunque incompletos, muy ilustrativos. Así, si, entre

1996 y 2001, el crecimiento total de población de estos municipios fue de 459.365 personas, las de nacionalidad española descendieron en 6.583, mientras los extranjeros aumentaban su número en 465.948. En breve: las áreas metropolitanas españolas vuelven a crecer debido, sobretudo, a la inmigración extranjera.

El análisis de la distribución espacial de la población atendiendo a sus lugares de origen permite también verificar su importancia no ya sobre el crecimiento global sino sobre las dinámicas internas de las áreas metropolitanas. En efecto, por disponer de una capacidad económica, a menudo, muy reducida, la población inmigrada tiene graves dificultades para acceder a la vivienda, más aún en la situación de alza constante de los

precios que en los últimos años ha experimentado el mercado inmobiliario español, a la que nos referiremos más adelante. En esta situación, la población inmigrada tiende a concentrarse en aquellos barrios y áreas urbanas donde los precios son más bajos: los núcleos históricos de las ciudades, las áreas de expansión urbana y los polígonos de los años sesenta y setenta. Pues bien, estas áreas de precios relativamente más accesibles se encuentran situadas, en muchos casos, en los municipios más densos y poblados de las metrópolis y, en particular, corresponden a algunos barrios de las ciudades centrales (favorecidas el carácter irregular del mercado de vivienda, las deficientes condiciones de buena parte del parque inmobiliario y del espacio público). Éste hecho, que contrasta con los altos precios medios de la vivienda en los municipios centrales en su conjunto, junto con la mejor accesibilidad en transporte público, la mayor proximidad a los servicios sociales y la preexistencia de colectivos de población del mismo origen, es la razón por la cual algunos barrios centrales de las grandes áreas metropolitanas devienen el asentamiento primero para los contingentes más numerosos de la población inmigrada.

Pues bien, es precisamente esta irrupción de población de origen extranjero lo que explica, en muy buena medida, el inicio del cambio de ciclo demográfico que hemos observado en el corazón de las grandes ciudades españolas. Los datos de la FIG. 22 nos dan confirmación palmaria de esta afirmación: entre 1996 y el 2001, en todas y cada una de las siete grandes ciudades españolas el municipio central ha perdido población de nacionalidad española, mientras en todos los casos la población extranjera ha aumentado hasta el punto de, en algunos casos, compensar las pérdidas e incluso invertir el signo del crecimiento. Veámoslo con algún detalle.

Madrid, constituye, sin duda, el caso más espectacular. Entre 1996 y el 2001, la población de nacionalidad española residente en el municipio disminuye en 96.624 personas, pero la extranjera crece tanto — 168.497 personas— como para restañar esta pérdida y dar a la capital un crecimiento positivo de 71.873 habitantes. Barcelona sigue una evolución similar, con una pérdida 73.498 personas de nacionalidad española

que queda compensada casi exactamente por la ganancia de 68.577 extranjeros. Este es el caso, asimismo, de Valencia y Zaragoza, donde la población extranjera —que se multiplica respectivamente por cinco y por seis— enjuaga de forma casi completa las pérdidas ocasionadas por el descenso de la población española. En Bilbao y Málaga se observa también un descenso de la población española y un ascenso significativo de la extranjera, aunque en términos absolutos la segunda no alcanza, en estas ciudades, a compensar la caída de la primera, lo cual contribuye, sin duda a que estos sean los casos de ciudades centrales con mayores pérdidas relativas.

Helo aquí: si las principales áreas metropolitanas españolas han entrado en un nuevo ciclo por lo que su evolución demográfica se refiere, esto se explica, sobre todo, por la irrupción del fenómeno de la inmigración extranjera en la segunda mitad de los años noventa. Es este el principal factor explicativo tanto del repunte del crecimiento demográfico como del renovado empuje de las ciudades centrales. Ahora bien, el freno a la pérdida de población de éstas se combina con el mantenimiento de la tendencia a la dispersión territorial de la población autóctona que en ellas reside. Esta tendencia dispersiva afecta todos los grupos sociales autóctonos pero es seguida en particular por las capas medias y altas, entre las cuales los impulsos recentralizadores son, todavía, bastante tímidos e incipientes. Como que, además, la población inmigrada tiene, en términos generales, unas tasas de natalidad notablemente más elevadas que la autóctona, el crecimiento —tanto en el conjunto de las áreas metropolitanas como en las ciudades centrales— podría prolongarse en el tiempo incluso en el caso que la evolución del ciclo económico o la eventual adopción de medidas administrativas más eficazmente restrictivas redujeran el flujo de inmigrantes.

Acabemos. Más arriba exponíamos como las dinámicas demográficas y urbanas en las principales ciudades españolas pasaron de explicarse sobretodo —en los años sesenta y primeros setenta— por la existencia de migraciones interregionales asociadas al mercado de trabajo, a ser determinadas —en los ochenta y primeros noventa— por la existencia de migraciones

**FIG. 22. Evolución de la población extranjera en las siete provincias metropolitanas españolas, 1996-2001**

	1996				2001			
	Espa- ñoles	Extran- jeros	Total	% Extran- jeros	Espa- ñoles	Extran- jeros	Total	% Extran- jeros
<b>BARCELONA</b>								
Ciudad central	1.482.026	26.779	1.508.805	1,77	1.408.528	95.356	1.503.884	6,34
Resto área metropolitana	2.681.908	35.614	2.717.522	1,31	2.763.225	118.517	2.881.742	4,11
Total área metropolitana	4.163.934	62.393	4.226.327	1,48	4.171.753	213.873	4.385.626	4,88
Resto provincia	395.095	4.754	399.849	1,19	399.258	15.909	415.167	3,83
Total provincia	4.559.029	67.147	4.626.176	1,45	4.571.011	229.782	4.800.793	4,79
<b>BILBAO</b>								
Ciudad central	356.658	2.217	358.875	0,62	342.612	7.360	349.972	2,10
Resto área metropolitana	485.794	2.655	488.449	0,54	471.016	4.477	475.493	0,94
Total área metropolitana	842.452	4.872	847.324	0,57	813.628	11.837	825.465	1,43
Resto provincia	291.042	1.660	292.702	0,57	293.419	3.753	297.172	1,26
Total provincia	1.133.494	6.532	1.140.026	0,57	1.107.047	15.590	1.122.637	1,39
<b>MADRID</b>								
Ciudad central	2.811.044	55.806	2.866.850	1,95	2.714.420	224.303	2.938.723	7,63
Resto área metropolitana	1.569.431	26.082	1.595.513	1,63	1.671.187	92.575	1.763.762	5,25
Total área metropolitana	4.380.475	81.888	4.462.363	1,84	4.385.607	316.878	4.702.485	6,74
Resto provincia	392.259	9.384	401.643	2,34	486.203	35.927	522.130	6,88
Total provincia	4.772.734	91.272	4.864.006	1,88	4.871.810	352.805	5.224.615	6,75
<b>MÁLAGA</b>								
Ciudad central	544.806	4.329	549.135	0,79	513.981	10.433	524.414	1,99
Resto área metropolitana	126.243	9.951	136.194	7,31	150.173	17.496	167.669	10,43
Total área metropolitana	671.049	14.280	685.329	2,08	664.154	27.929	692.083	4,04
Resto provincia	512.663	40.047	552.710	7,25	529.658	54.103	583.761	9,27
Total provincia	1.183.712	54.327	1.238.039	4,39	1.193.812	82.032	1.275.844	6,43
<b>SEVILLA</b>								
Ciudad central	693.732	3.755	697.487	0,54	676.082	8.551	684.633	1,25
Resto área metropolitana	346.707	1.437	348.144	0,41	405.050	3.491	408.541	0,85
Total área metropolitana	1.040.439	5.192	1.045.631	0,50	1.081.132	12.042	1.093.174	1,10
Resto provincia	658.559	1.130	659.689	0,17	631.244	3.185	634.429	0,50
Total provincia	1.698.998	6.322	1.705.320	0,37	1.712.376	15.227	1.727.603	0,88
<b>VALENCIA</b>								
Ciudad central	741.169	5.514	746.683	0,74	707.578	30.863	738.441	4,18
Resto área metropolitana	592.914	2.720	595.634	0,46	605.785	12.366	618.151	2,00
Total área metropolitana	1.334.083	8.234	1.342.317	0,61	1.313.363	43.229	1.356.592	3,19
Resto provincia	812.921	5.839	818.760	0,71	813.784	23.910	837.694	2,85
Total provincia	2.147.004	14.073	2.161.077	0,65	2.127.147	67.139	2.194.286	3,06
<b>ZARAGOZA</b>								
Ciudad central	597.549	4.125	601.674	0,69	593.761	21.144	614.905	3,44
Resto provincia	216.489	1.028	217.517	0,47	214.236	7.901	222.137	3,56
Total provincia	814.038	5.153	819.191	0,63	807.997	29.045	837.042	3,47

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (<http://www.ine.es>).

NOTA: No se han incluido los siguientes municipios, de los que no se dispone de datos para el año 1996:

<b>BARCELONA</b>	28020 Berzosa del	28088 Montejo de la	28128 Rozas de	29085 Salares	46219 Rugat	50084 Clarés de
Resto del área:	Lozoya	Sierra	Puerto Real	29088 Sierra de Yeguas	46221 Salem	Ribota
08134 Montmany- Figaro	28021 Berrueco (El)	28093 Navacerrada	28135 Santa María de la Alameda	<b>VALENCIA</b>	46224 Segart	50090 Cubel
08154 Pacs del Penedés	28034 Canencia	28100 Nuevo Baztán	28136 Santocaz	Resto del área:	46243 Torrella	50092 Chiprana
08306 Villalba Sasserra	28035 Carabaña	28102 Orusco de Tajuña	28138 Serna del Monte (La)	46152 Lugar Nuevo de la Corona	46246 Tous	50109 Frago (El)
Resto de la provincia:	28039 Cervera de Buitrago	28111 Pezuela de las Torres	28140 Serranillos del Valle	Resto de la provincia:	46253 Vallés	50120 Godojos
08008 Argencia	28041 Cobeña	28112 Pinilla del Valle	28155 Valderacete	46038 Andilla	46257 Castelló de la Ribera	50133 Lagata
08133 Montmany	28042 Colmenar del Arroyo	28114 Piñuecar- Gandullas	28163 Valdepiélagos	46041 Aras de los Olmos	46257 Villanueva de Castellón	50139 Letux
08905 Palma de Cervelló (La)	28043 Colmenar de Oreja	28116 Pozuelo del Rey	28901 Lozoyuela-Navas- Sieteiglesias	46903 San Antonio de Benagéber	46903 San Antonio de Benagéber	50148 Luesia
<b>MADRID</b>	28046 Collado Mediano	28117 Prádena del Rincón	28902 Puentes Viejas	46043 Alejo de Rugat	46092 Castielfabib	50155 Malanquilla
Resto del área:	28048 Corpa	28118 Puebla de la Sierra	<b>MÁLAGA</b>	46089 Cortes de Pallás	46099 Cortes de Pallás	50171 Moneva
28127 Las Rozas de Madrid	28055 Estremera	28120 Rascafría	Resto de la provincia:	46100 Chera	46100 Chera	50185 Murillo de Gállego
Resto de la provincia:	28064 Gascones	28121 Redueña	29013 Alozaina	46137 Granja de la Costera (La)	46137 Granja de la Costera (La)	50213 Plenas
08003 Alameda del Valle	28066 Griñón	28124 Robledillo de la Jara	29021 Atajate	16148 Loriguilla	50016 Acered	50214 Puebla de Alfindén (La)
28012 Anchuelo	28068 Guadarrama	28125 Robledo de Chavela	29031 Burgo (El)	16148 Loriguilla	50016 Aldehuela de Liestos	50233 Samper del Saiz
28016 Atazar (El)	28069 Hiruela (La)		29052 Faraján	46151 Lorcnou d'En Fenollet	50047 Berdejo	50256 Torralba de los Frailes
	28070 Horcajo de la Sierra		29058 Guaro	46155 Llauri	50050 Bijuessa	50278 Veilla de Ebro
			29060 Igualaja	46192 Petrés	50054 Bordalba	50901 Biel
					50067 Calatayud	50902 Marracos

intrametropolitanas asociadas al mercado de la vivienda.

Hemos tratado de mostrar como, con el cambio de siglo las grandes ciudades españolas están entrando en un nuevo estadio en el cual la evolución de la población está estrechamente condicionada por la existencia de migraciones internacionales asociadas, de nuevo, al mercado laboral. Un

nuevo ciclo que se caracteriza y se caracterizará por la convivencia de dos fenómenos concomitantes: por una parte, por el progresivo repunte del crecimiento de las ciudades centrales y, por el otro, por el mantenimiento –e incluso la profundización– de las dinámicas de dispersión de la urbanización sobre el territorio metropolitano.

## BIBLIOGRAFÍA

- CARDELÚS, Jordi & Àngels PASCUAL, (1979): *Movimientos migratorios y organización social*, 319 pp Península, Barcelona.
- CHESHIRE, Paul (1995): «A New Phase of Urban Development in Western Europe. The Evidence for the 1980's», en *Urban Studies*, vol. XXXII, 7.
- & Denis G. HAY, (1989): *Urban Problems in Western Europe. An Economic Analysis*, Londres, Unwin Hyman.
- DÍEZ NICOLÁS, J. (1972): *Especialización funcional y dominación en la España urbana*, Madrid, Fundación Juan March (246 pp.).
- FONT, Antonio & al. (1999): *La construcció del territori Metropolità. Morfogènesi de la regió urbana de Barcelona*, 211 pp Mancomunitat de Municipis de l'Àrea Metropolitana de Barcelona.
- GAVIRA, Carmen (1989): *Geografía humana de Madrid*, 84 pp, Oikos-Tau Vilassor de Mar.
- GINER, Salvador, (dir) (2002): *Enquesta de la regió de Barcelona 2000. Informe general*, 255 pp Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans Barcelona.
- HALL, Peter & Denis G. HAY, (1980): *Growth Centers in the European Urban System*, Heinemann, Londres.
- MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS, TRANSPORTES Y MEDIO AMBIENTE (1994): *Plan Director de Infraestructuras, 2003-2007*, 427 pp., MOPTMA Madrid.
- MONCLÚS, Francisco J. (ed.) (1998): *La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias*, 223 pp, CCCB Barcelona.
- NAREDO, José M. (1994): «El funcionamiento de las ciudades y su incidencia sobre el territorio», en *CIUDAD y Territorio. Estudios Territoriales*, 100-101: 233-249.
- NEL-LO, Oriol (1997): «Las grandes ciudades españolas: dinámicas urbanas e incidencia de las políticas públicas», en *Papers. Regió Metropolitana de Barcelona*, 27, julio : 9-70.
- (1998): «Spain», in Leo VAN DEN BERG & al., eds., *National Urban Policies in the European Union. Survey for the 15 Member States*, Aldershot, Avenbury.
- (1999): «El sistema urbà», en *Historia social, política y econòmica dels Països Catalans*, vol. 12 Enciclopèdia Catalana Barcelona.
- (2001): «Las áreas metropolitanas», en Antonio GIL & Josefina GÓMEZ MENDOZA, (dir.), *Geografía de España: 275-298*, Ariel Barcelona.
- (2002): *Cataluña, ciudad de ciudades*, 160 pp, Milenio Lleida.
- (2003): «Contra la dispersió, intensitat; Contra la segregació, ciutat», in *FRC*, 6.
- PERPIÑA GRAU, Romà (1954): *Corología. Teoría estructural y estructurante de la población de España*, 210 pp., CSIC Madrid
- PRECEDO, Andrés (1988): *La red urbana*, 157 pp., Síntesis Madrid.
- RACIONERO, Luís (1986): *Sistemas de ciudades y ordenación del territorio*, 218 pp., Alianza Madrid.
- REHER, D. S. (1994): «Ciudades, procesos de urbanización y sistemas urbanos en la Península Ibérica, 1550-1991», en Manuel GUARDIA & al., (eds.), *Atlas histórico de las ciudades europeas*, vol. 1, *La Península Ibérica: 1-29*, CCCB. Salvat. Barcelona.
- ROCA CLADERA, Josep, (dir.) (1998): *Estudio sobre la delimitación de áreas metropolitanas*, 102 pp, Ministerio de Medio Ambiente - Centre de Política de Sòl i Valoracions Barcelona.
- RUEDA, Salvador (2002): «Els costos ambientals dels models urbans dispersos», en *Papers Regió Metropolitana de Barcelona*, 36 mayo: 73-104.
- SALOM, Julia (2000): «El arco mediterráneo», Carme BELLET & Josep M. LLOP, (eds.), *Ciudades intermedias. Urbanización y sostenibilidad: 209-223*, Milenio Lleida.
- TERÁN, Fernando de (1999): *Historia del urbanismo en España. Siglos XIX y XX*, 397 pp, Cátedra Madrid.
- VAN DEN BERG, Leo & al. (1982): *Urban Europe. A Study of Growth and Decline*, 162 pp, Pergamon Oxford.
- (1998): *National Urban Policies in the European Union. Survey for the 15 Member States*, Aldershot, Avenbury.